

Abordar la carencia de personal sanitario: una intervención crucial para mejorar la salud materna y neonatal

Uno de los mayores problemas para la salud materna y neonatal es la escasez de personal sanitario capacitado. Una encuesta practicada en 2006 por la Organización Mundial de la Salud revela que a pesar de que África es el continente en el que se concentran más del 24% de los casos de enfermedad de todo el mundo, sólo cuenta con el 3% de los trabajadores sanitarios de todo el mundo, y el gasto dedicado a sanidad es inferior al 1% del total de los recursos mundiales dedicados a la salud, tomando en cuenta en este cómputo los préstamos y donaciones procedentes del extranjero. En contraste, en la región de las Américas, que comprende América Latina y el Caribe además de Norteamérica, ocurren sólo el 10% del peso de las enfermedades, pero la zona cuenta con el 37% del total de los trabajadores sanitarios de todo el mundo y emplea más del 50% de los recursos mundiales que se destinan a la salud.

Según la Organización Mundial de la Salud, en el mundo faltan 4,3 millones de trabajadores sanitarios, escasez que afecta a todas las regiones salvo a Europa. Más específicamente, cabe decir que no hay suficientes trabajadores sanitarios cualificados –médicos, enfermeras o parteras– para atender todos los partos que se producen en el mundo. Un estudio realizado por la Joint Learning Initiative concluyó que en cada país se necesita un promedio de 2,28 profesionales sanitarios por cada 1.000 personas para alcanzar el nivel mínimo de cobertura deseado en lo concerniente a la asistencia de personal capacitado en el parto. De los 57 países en que esta cifra mínima no se alcanza, 36 se encuentran en África subsahariana. Aunque los países que registran la mayor escasez de trabajadores sanitarios en términos absolutos se encuentran en Asia –sobre todo en Bangladesh, India e Indonesia–, en términos relativos la necesidad es mayor en África subsahariana. Para alcanzar la proporción deseada sería preciso que esta región incrementara sus cifras de trabajadores sanitarios en un 140%. En un estudio anterior realizado por la OMS se calculaba que en los próximos años sería necesario formar a 334.000 asistentes obstétricos cualificados para atender el 73% de los nacimientos.

La escasez de trabajadores sanitarios se debe a varios factores, entre ellos la falta de inversiones en formación y contratación, la precariedad de los incentivos que se ofrecen a los trabajadores sanitarios, la remuneración reducida y los elevados niveles de estrés. La intensa migración de trabajadores sanitarios capacitados desde los países en desarrollo a los países industrializados –impulsada por la demanda creciente de trabajadores sanitarios en los países industrializados, cuyas poblaciones envejecen– ha contribuido también a agravar el problema. Una encuesta practicada en 10 países africanos revelaba que la cifra de médicos for-

mados en dichos países y que trabajaban en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico representaba el 23% de los médicos que permanecían en sus países de origen desempeñando su actividad.

Las tendencias demográficas registradas en el interior de los países influyen también de forma importante en la escasez de trabajadores sanitarios. La rápida urbanización de los países en desarrollo está agudizando la escasez de trabajadores sanitarios en las zonas rurales debido a que los profesionales con formación prefieren trabajar en las zonas urbanas, más prósperas. Los trabajadores sanitarios, que generalmente reciben su formación en entornos urbanos, suelen mostrarse reacios a trasladarse a un entorno rural debido a que las condiciones de vida son más difíciles y a que hay menos comodidades y menos acceso a actividades de ocio y esparcimiento que en las zonas rurales. Una encuesta realizada en Asia meridional y el Sudeste Asiático concluía, por ejemplo, que los empleos en las zonas rurales se despreciaban debido a que el salario es inferior, a que carecen de prestigio y al aislamiento social que conllevan.

También el SIDA está perjudicando gravemente los sistemas sanitarios de aquellos países donde ha alcanzado proporciones endémicas. En los países con una prevalencia elevada, los trabajadores sanitarios no sólo enfrentan los mismos riesgos en su vida privada que el resto de las personas, sino que con frecuencia se ven expuestos también a importantes riesgos en el trabajo debido a las deficiencias de material y de prácticas de protección. Según un estudio practicado en 2004 en Sudáfrica, los trabajadores sanitarios de dichos países presentaban un índice de prevalencia del VIH del 20%. Estos trabajadores deberían poder contar con una mayor protección y atención, como por ejemplo unos mejores suministros de material de protección, unas medidas de seguridad para evitar los accidentes con las jeringuillas, la profilaxis en caso de posible exposición al virus, y el tratamiento antirretroviral en caso de infección por VIH.

Establecer una atención continuada de calidad para reducir la mortalidad y morbilidad materna y neonatal exigirá la puesta en práctica de estrategias orientadas a reducir las carencias de personal sanitario. Si bien algunas de estas carencias pueden suplirse contratando y formando a trabajadores sanitarios de ámbito comunitario –que han demostrado su gran capacidad y potencial para la prestación de servicios básicos– es preciso hacer mucho más a fin de formar y retener a personal sanitario cualificado, en particular en África subsahariana y Asia meridional.

Véanse las referencias, pág. 108.